

MUÑOZ-REPISO IZAGUIRRE, M. (2000): *Educar en positivo para un mundo en cambio* (Madrid, PPC), 104 pp.

El último decenio ha sido testigo de numerosos informes eruditos, aprovechando el cambio de siglo, que han tratado de describir los rasgos principales que caracterizan la situación social contemporánea y el horizonte hacia el que se dirige. Han sido producidos desde las fuentes más diversas (organismos internacionales, gobiernos, institutos de investigación...) y se han ofrecido desde diferentes ramas del conocimiento (sociología, filosofía, historia...); por supuesto, también desde la pedagogía. En éste, nuestro campo específico, se pueden mencionar un gran número de ellos¹ con cruciales aportaciones.

De pedagogía es, también, la obra que aquí presentamos. Pero entre esa galaxia de informes, la estrella que nos ofrece ahora Muñoz-Repiso centellea con un brillo iluminador muy especial. Nos disipa las sombras de un futuro lleno de incertidumbres y es capaz de alumbrarlas con rayos de optimismo y esperanza que se transmiten desde una toma de postura vitalista, de la que la autora nos hace partícipes en todo momento. Así, ella misma nos confiesa que el suyo «es más bien un libro de reflexiones y de inquietudes compartidas que de certezas y deducciones cartesianas» (p.94).

¹ Asumiendo el riesgo que supone toda selección de esta naturaleza, se mencionan aquí, en orden cronológico, tan sólo algunos de los más conocidos: LESOURNE, J. (1993): *Educación y sociedad: los desafíos del año 2000* (Barcelona, Gedisa); COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1995): *Libro blanco sobre la educación y la formación. Enseñar y aprender: hacia la sociedad del conocimiento* (Bruselas, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas); BANCO MUNDIAL (1996): *Prioridades y estrategias en educación* (Washington, Banco Mundial); DELORS, J. y otros (1996): *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI* (Madrid: Santillana / UNESCO); TEDESCO (1996): *El nuevo pacto educativo* (Madrid, Anaya); OCDE (1996): *Aprender toda la vida: una realidad para todos* (Paris, OCDE); COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1997): *Hacia la Europa del conocimiento* (Bruselas, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas); UNESCO (1998): *Informe mundial sobre la educación* (Madrid, Santillana / UNESCO); OCDE (1998): *Análisis del panorama educativo. Los indicadores de la OCDE* (Paris, OCDE); UNESCO (1999): *Informe mundial sobre la cultura* (Madrid, Acento / UNESCO).

Aunque es imposible en la extensión de una reseña reflejar toda la riqueza que supone la obra, presentaremos, al menos, sus ideas fundamentales.

Nos introduce Muñoz-Repiso en el libro haciéndonos comprender que si algo está caracterizando el inicio del nuevo siglo son los vertiginosos cambios que en él se están produciendo, lo que genera una incertidumbre que puede reducir las posibilidades de reaccionar positivamente. En esa situación, deben imponerse la serenidad y el equilibrio, imposibles sin el conocimiento certero de lo que está pasando y de su adecuada comprensión.

Por ello, la obra comienza con la descripción de la situación social contemporánea, especialmente en lo que hace referencia a la familia, los niños y los jóvenes. Entre los muchos elementos que pueden definir nuestra sociedad, se destacan el desarrollo de la ciencia, la tecnología y los medios de comunicación; la globalización y la multiculturalidad; los cambios en el sistema económico-productivo; la crisis de identidad de los Estados-Nación; o el desencanto con las ideologías, las instituciones, la democracia o el progreso. En lo que respecta al entorno familiar e infantil, se abordan el debilitamiento de la capacidad de la familia para ser la instancia fundamental de socialización primaria, la «desaparición de la infancia» (esto es, el acceso de los niños a informaciones propias de adultos) o las flagrantes contradicciones entre los valores que les llegan a niños y jóvenes desde sus distintas fuentes axiológicas (familia, escuela, medios de comunicación, etc.).

Del análisis de la autora se pueden sacar conclusiones tales como que en el nuevo contexto socio-familiar, la labor educadora de la infancia queda hoy eclipsada en el ámbito familiar; sobredimensionada en la escuela, a la que resulta más difícil que antes responder a la complejidad de las demandas educativas que se le exigen; y muy interferida, a veces negativamente, desde los medios de información y comunicación.

Trazado el marco socio-familiar en la primera parte de su obra, Muñoz-Repiso dedica la segunda al análisis del cambio que todo este panorama implica para la educación y que impone un replanteamiento de las bases desde las que se ejerce la acción educadora. Si hasta el momento uno de los logros más importantes ha sido la expansión de la enseñanza (universalizándose la educación básica y generalizándose la secundaria), ahora hay que añadir una expansión también cualitativa. Para Muñoz-Repiso, esta búsqueda de la calidad no es nueva, pero sí lo es el fenómeno de que ahora hay que alcanzarla para un número mucho mayor de per-

sonas. En síntesis, el verdadero reto actual de la calidad es que hay que buscarla «para todos», es decir, hay que lograr mayores niveles de calidad sin renunciar a los niveles de cantidad ya alcanzados.

Otro aspecto que se aborda en esta segunda parte es la relación entre la escuela y el mercado. Hoy la escuela no es inmune a los principios del mercado que las actuales corrientes neoliberales imponen en todos los órdenes de la vida. Es lo que puede entenderse como mercantilización de la escuela. La clave para abordar esta cuestión de forma provechosa estriba en definir si la escuela es un servicio orientado a sus usuarios (las personas) o al colectivo que la funda (lo social). Son dos opciones que parecen contrapuestas: educación al servicio del mercado (a los clientes) o educación como servicio público y social (a la sociedad, a la política, al estado), cuando en realidad deberían ser complementarias.

Concluye este segundo apartado con el estudio del importante papel que desempeñan los organismos internacionales en la educación contemporánea, procurando mejorar la educación en zonas del planeta deprimidas social, cultural y económicamente. No obstante, se ofrecen también argumentos críticos a esa participación. Por ejemplo, se valoran negativamente las reformas que desde estos organismos se proponen para algunos países en desarrollo y que son excesivamente financiero-dependientes, esto es, encaminadas hacia un abaratamiento progresivo de los costos educativos con el riesgo subsiguiente de perder equidad educativa o calidad de enseñanza.

La tercera parte del libro de Muñoz-Repiso es, a mi entender, la más interesante. Bajo el título de «Crear en el futuro: Educar en positivo» nos hace conscientes de que aunque los problemas son difíciles, son muchos los medios de los que se dispone hoy para poder enfrentarlos de forma exitosa. Pero un paso previo para hacerlo es conocer la realidad a fondo para entenderla y ejercer nuestra profesión de modo optimista y positivo.

Para la autora, ante una situación de crisis como la que vive el terreno educativo caben dos posturas posibles. La primera es pensar que todo lo emergente es negativo y que, por tanto, hay que mantener las tradiciones puesto que son lo único bueno. La otra, asumir pasivamente lo que hay, esté como esté, aunque tenga aspectos que no nos gusten. En la integración de ambas posturas está el secreto de abordar la actual crisis educativa con éxito. Para hacerlo, se propone conocer muy bien la realidad actual, ser críticos con ella y conocer qué variables

concretas de esa realidad están en nuestras manos modificar. Solo así, podremos promover el cambio deseable hacia el modelo futuro preferible a partir de la realidad presente.

Y en ese futuro será esencial apostar por una educación a lo largo de toda la vida, basada en los 4 pilares apuntados en el Informe Delors (UNESCO, 1996). Aprender a conocer, Aprender a hacer, Aprender a vivir con los demás y Aprender a ser. Y para llevarla a efecto hay necesariamente que implicar a los actores fundamentales de la educación, los profesores. Ellos son el motor fundamental del cambio educativo hacia la calidad, un cambio que tiene que partir de la realidad actual.

El broche de oro a la obra es un resumen en el que se proponen las convicciones más íntimas de la autora, en el que se comparten sus certezas más personales sobre lo que debemos procurar en el contexto educativo de hoy para ejercer como educadores «en positivo». La primera propuesta es no dejarse influir por la corriente derrotista actual y ser capaces de seguir ilusionándonos por la tarea de educar. Una tarea que para ella es, ante todo, ayudar a los alumnos en su propia búsqueda de sentido. Para Muñoz-Repiso, la misión de la educación es enseñar lo esencial, es decir, el sentido de la vida. Pero hacerlo es imposible si no se aborda la tarea educadora desde el amor y la confianza, creando en el contexto escolar un clima de seguridad que permita al alumno sentirse él mismo sin riesgo a ser criticado, juzgado o etiquetado. Desde esos planteamientos de partida, y con la creatividad como la mejor arma pedagógica, habrá que repensar la organización de los espacios y los tiempos escolares para que realmente consigamos una educación eficaz en el contexto actual de la sociedad de la información.

La autora en todos sus planteamientos es siempre positiva. Siempre, incluso cuando describe las mayores dificultades del hoy o los errores del ayer, intenta extraer la mejor de las lecciones posible y con ello se disfruta de una verdadera lección de educación: sacar lo mejor de todas las experiencias que desde nuestra historia pasada nos hacen confluír en nuestro ser de presente para afrontar el futuro con optimismo.

Frente a visiones pesimistas, tan frecuentes hoy en el panorama de las obras que analizan el mundo educativo contemporáneo, se enarbola en este libro la bandera de la fe en la educación como uno de los motores decisivos para propulsar un cambio social que nos lleve a la construcción de un mundo verdaderamente mejor.

Posturas como la suya deberían ser suscritas por todos los que se embarcan en la apasionante tarea de educar.

Entre las muchas aportaciones singulares que nos regala *Educación en positivo para un mundo en cambio*, tres me parecen las más destacables. Primero, un meticuloso orden en su estructura, que se percibe con nitidez desde el principio, y que ayuda a seguir fácilmente las ideas que nos presenta; facilidad acrecentada por un lenguaje sencillo, accesible no sólo a especialistas o profesores, sino a cualquier lector interesado en temas educativos. En segundo lugar, un análisis profundo de los temas que abarca. La autora desgana los asuntos que introduce con una visión muy acertada y unas aproximaciones marcadas por el equilibrio y la ponderación. Lejos de reflexiones simplistas, Muñoz-Repiso ofrece siempre varios ángulos posibles de perspectiva con un resultado integrador que permite una comprensión completa de los fenómenos. Por último, y quizá lo más importante, las conclusiones positivas de la autora, que permiten afrontar el futuro educativo con optimismo. En lo que respecta al mundo concreto de la Educación Comparada, la aportación más esencial es la visión global con la que se enfrenta a los análisis, creando con ella un marco ideal para el encuadre de cualquier sistema educativo contemporáneo.

Javier M. Valle

Universidad Pontificia Comillas